

SUMERO-NOSTRATICA *

JOSÉ ANDRÉS ALONSO DE LA FUENTE
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID / UPV-EHU

Resumen. El objetivo principal de este trabajo es ofrecer una serie de evidencias que favorecen la relación genética del sumerio, una lengua aislada, con el conjunto de la “hipótesis nostrática”. Estas evidencias abarcan fonología, morfología y en menor medida sintaxis. Asimismo, se proponen nuevas correspondencias fonéticas. No obstante, sigue siendo necesario un tratamiento filológico del material mucho más cuidadoso, así como una mejor comprensión de la morfosintaxis sumeria.

Abstract. The main goal of this work is to offer several evidences which support the genetic relationship between Sumerian, an isolated language, and the languages belonging to the “Nostratic hypothesis”. These evidences embrace phonology, morphology and, in a less extent, syntax. In the same way, new phonetic correspondences are proposed. It is still necessary, however, a much more careful philological treatment, as well as a better understanding of the Sumerian morphosyntax.

1. Introducción. El sumerio y la “hipótesis nostrática”

Se considera que el sumerio¹ es una lengua aislada al carecer de parientes genéticos reconocidos. Aunque muchos han sido los intentos de vincularla con otros grupos lingüísticos,² ninguno ha sido convincente en su propósito.³ El recientemente fallecido profesor Dietz Otto EDZARD (2003: 2-3) señalaba como una de las dificultades más importantes el hecho de que a partir aprox. del 2.500 a.C. nuestro conocimiento del S es muy deficiente y escaso.⁴ De acuerdo con los estándares metodológicos actuales, es muy probable que deban añadirse al menos dos milenios más para comenzar a divagar sobre los orígenes de esta lengua y plantear la separación

* Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento al profesor Marcos Such Gutiérrez (CSIC), por haber leído, comentado y en algunos puntos corregido versiones previas de este trabajo. Cualquier queda, por supuesto, bajo mi entera responsabilidad.

¹ Abreviaturas: B = burušaski, C = carvéllico, Co = coreano, ČK = čukotko-kamčatko, D (Mr/C) = drávida (meridional/central), E(A) = esquimo(-aleutiano), FU = fino-ugrio, I = inuit, IE = indoeuropeo, M = mongólico, N = nostrático, pl. = plural, S = sumerio, T = túrcico, Tu = tungúsico, U = urálico. Se acepta como N aquella etimología que tenga cognado al menos en dos de los tres dialectos nostráticos: NOc = nostrático occidental, NC = nostrático central, y NOr = nostrático oriental.

² Véase la disertación de TRASK (1999) sobre la legitimidad de esta condición aislada de las lenguas.

³ ZGUSTA y ZVELEBIL comentaron con respecto al trabajo de Nicolas Lahovary, un académico que “unía” el S con el vasco, otro miembro ilustre de las lenguas aisladas, y determinadas variedades del Mediterráneo, no sólo a nivel lingüístico, sino también a nivel cultural y arqueológico, que «[...] some degree of first-hand knowledge is absolutely necessary for a work based on comparison of different elements. If one does not possess at least some knowledge of the things compared, the comparison may be absolutely grotesque» (1961: 130).

⁴ En contra de lo que se venía aceptando (NISSEN 1988: 66-9), las masas fluviales no fueron casi con total seguridad obstáculo para la llegada de grupos poblacionales, sumerios o no (OATES 1993 y POTTS 1997: 33-41). Por lo tanto, la presencia de los sumerios podría datarse a partir de la primera mitad del cuarto milenio a.C. en la región más meridional de Mesopotamia. Aquí, sin embargo, es necesario recordar que la controversia en torno a la condición autóctona o extranjera de los sumerios aún está por resolver, así como la imposibilidad de asegurar con total certeza que aquellas poblaciones que se identifican a partir del cuarto milenio sean sumerias.

de un tronco común.⁵ Esto significa que si se aceptan las estimaciones de Edzard –y de la comunidad científica en general– hay que buscar una lengua localizada en torno al quinto milenio a.C., lo cual pone al investigador en la brecha de las lenguas reconstruidas y, por lo tanto, en un peligroso ámbito de especulación.

La revisión crítica de propuestas anteriores llevaría mucho más espacio y tiempo del que se dispone. Puesto que este trabajo pretende abordar la cuestión desde una perspectiva nostratista,⁶ baste decir que el primero en emplear el S fue DOLGOPOL'SKIJ en su estudio pionero glotocronológico (1964). Sin embargo, la escuela soviética nunca ha estudiado en profundidad el caso S –tras aquel intento de Dolgopol'skij nunca más se volvió a saber del S por aquellos lares–, y han sido otros autores, como Allan R. BOMHARD, los que han introducido esta lengua de pleno en la formulación posterior de la hipótesis, aunque de modo intermitente y no muy lúcido.⁷ El objetivo de este estudio es, por lo tanto, proponer un nuevo modo de aproximación a la “solución” de los orígenes lingüísticos del S –ya se tratarán en otro momento los culturales y prehistóricos– con la esperanza de que éste sea más fiel a las convenciones del método comparativo que a las especulaciones de turno.⁸

2. Fonología

El sistema oclusivo es quizá el que más quebraderos de cabeza ha provocado entre asiriólogos y sumerólogos. EDZARD ya ha dicho que la constitución del sistema oclusivo S no puede hacerse a partir de los préstamos acadios (2003: 15-6). Algunas evidencias internas favorecen una oposición original entre fonemas sonoros, sordos y sordos glotalizados, la cual parece concordar con la oposición original N que plantearon en su momento los componentes de la escuela soviética. En la actualidad, sin embargo, se opta por un sistema con tres ordenes, pero donde el orden de glotales se sustituye por un orden de aspiradas, dejando a la influencia y la presión de las lenguas caucásicas orientales el origen de los glotales C. En el caso de que fuera posible demostrar la existencia de dichos fonemas glotales en S, o al menos la de un tercer orden, su origen podría ser el mismo que el de los fonemas homónimos C. Sea como fuere, el material comparativo refleja que N */T^h/ aparece en S como <TA> y */T/ y */D/ como <DA>, al margen de la realidad fonética que se esconda tras esas grafías.⁹

2.1. Principales cambios

2.1.1. Subsistema de uvulares y velares y la fricativa */s/

En posición inicial absoluta el sistema N de uvulares desaparece en se paso al S, p.ej.

⁵ EDZARD (2003: 3), con muy buen criterio, sólo menciona la relación sumero-elamita, básicamente porque va más allá de la mera comparación léxica e intenta dar explicación a fenómenos morfológicos. Esto a veces no es sinónimo de éxito, siquiera de buen proceder. FÄNHRICH (1981), que durante varios años se ha dedicado a la comparación entre el S y las lenguas C, concluye que todos los parecidos razonables pueden explicarse argumentado un contacto intenso y prolongado de sus hablantes. Esta explicación, junto a la teoría del préstamo, es la más empleada a la hora de finiquitar hipótesis de comparación a larga distancia, pese a que desvirtúa en parte los verdaderos mecanismos de la lingüística de contacto (para una magnífica introducción véase THOMASON 2001), a cuyo autoridad no puede recurrirse sin más, como si fuera un “cajón de sastre” para todos estos asuntos.

⁶ Para una introducción historiográfica, véase ALONSO DE LA FUENTE (2004).

⁷ En su monografía junto a John C. KERNS (1994) el S parece ocupar un lugar importante, para dos años después desaparecer por completo (BOMHARD 1996). Más tarde (BOMHARD 2006) la incluye de nuevo.

⁸ Véanse los trabajos de Gonzalo RUBIO (1999, 2005) para una revisión contundente y seria de hipótesis célebres como el substrato pre-sumerio de Benno LANDSBERGER, el origen criollo de Jens HØYRUP, la naturaleza no-sumeria de los textos arcaicos de Uruk por Robert ENGLUND o la presencia de algún tipo de lengua indoeuropea (en principio no-anatolia, pese a la imposibilidad de dicha opción dadas las fechas que se manejan: IV-III milenio a.C. e incluso anteriores) de Gordon WHITTAKER. Gran parte de la crítica aportada por Rubio se hace extensible a otras muchas hipótesis.

⁹ En este sentido, las correspondencias son idénticas que las observadas en los préstamos acadios.

- (1) N */q^h/ > Ø, e.g. *q^hul-ᵇ ‘oír, escuchar; ruido, lamento’, *q^hul-k(V) ‘oído’ > mongol clásico *qulki* ‘oído’, antiguo uigür *qulqaq*, evenki *ūl-ta-* ‘sonar’, FU **kuule-* ‘escuchar’, I **quluk* ‘ruido (del estomago)’, coreano medio *kwi* ‘sonido’, DMr **kōl-* ‘lamento’ < ***kūl-a*, S /u₃-li(-li)/ ‘lamento’¹⁰;
- (2) *q^hol-a ‘asesinar’ > C *q^hwal- ‘id.’, U *kola- ‘id.’, D *kol- ‘id.’, S /ula₂/ ‘batalla’;
- (3) N */q/ > Ø, e.g. *qam-V* ‘piel de oveja’ > C **qamḷ-* ‘id.’, U **kama* ‘piel; pelar’, S /amaš/ ‘redil para ovejas’¹¹;
- (4) **qar-ᵇ* ‘garganta; sonido (p.ej. de pájaro)’ > IE **ker-* ‘id.’, C **qarqa-* ‘id’, D meridional **kar-* ‘id’, en la base S /arak/ ‘pájaro’ y quizá /arahi/ ‘instrumento de música’;
- (5) N **/G/ > Ø, e.g. **Gad-A* ‘exclamar’ > C **Gad-* ‘id.; aconsejar’, S /ad/ ‘voz’, /ad-gi₄/ ‘aconsejar’, D **kat-* ‘regañar; llorar’.

Idéntico destino se observa con el orden velar oclusivo en posición interna,¹² p.ej.

- (6) N **/-k^h-/ > */-h-/ > S Ø, e.g. **f^hek^h-ᵇ* ‘coger, tomar’ > ide. **dek-* ‘aceptar, tomar’, dra. **tekk-*, esal. **teyu-*, sum. /te/ ‘coger, tomar, acercarse’;
- (7) N **/-k-/ > S Ø, e.g. **bak-a* ‘separar, partir’ > IE **b^hag-* ‘id.’, FU **pakka-* ‘id’, D meridional **pak-* ‘id’, S /ba/ ‘dividir en partes, asignar’;
- (8) N **/-g-/ > S Ø, e.g. **f^hug-ᵇ* ‘batir’ > FU **tuyē-* ‘id.’, D **tuk-* ‘id.’, M **tuyila-* < **tugi-la-* ‘golpear con el pie, arrear (al caballo)’ (¿?), S /tu₁₄/ ‘id.’ (cfr. acadio *turru*);

El resultado es que el sistema se reorganizada generando un único orden oclusivo velar¹³:

N	**/q ^h /	**/q/	**/G/	**/k ^h /	**/k/	**/g/
S	inicial	-	-	<KA>	<GA>	<GA>
	media	<KA>	<GA>	<GA>	-	-

2.2.2. Sobre las “laringales” proto-nostráticas

Los dos fonemas fricativos velares */x/ y */ɣ/, conservados de forma íntegra en C y que corresponden a las laringales IE y B, así como a U *-x-, D *H, EA *-ɣ-, M *-ɣ- y esporádicamente C -g-,¹⁴ perviven en S tras colapsar en un único fonema, notado mediante la grafía <h>,¹⁵ p.ej.

- (9) **f^hax-ᵇ* ‘dar, traer, repartir’ > D **taH-r* ‘id.’, IE **deh₃-* ‘dar’, E **ta ʔC₍₁₎i-* ‘traer comida’, C **tex-* ‘dividir’, S /tah-/ ‘añadir, ayudar’, FU **toxi-* ‘traer’,¹⁶ M **taɣu-* ‘dar, distribuir’, Co *tā-go*, *tā-o* ‘id.’;
- (10) **may-a* ‘grande, importante’ > S /mah₍₂₎-/ ‘id.’, georgiano *mayali-* ‘id.’, D **mā-* ‘id’, M **may-a-* ‘presumido’;

¹⁰ Quizás de origen onomatopéyico, cfr. acadio *lallarātu*.

¹¹ Tanto el cognado C como el S hacen referencia a ovejas. Por el momento no hay explicación para C *-j- ni S /-š-/; elementos que sin duda pertenecen a la raíz. Pese a que se conoce una alternancia similar en T a partir de los resultados de */l/ palatal, no existe modo alguno de interrelacionar estos hechos.

¹² Puesto que su ausencia de la escritura puede deberse a meras cuestiones ortográficas, y no a ninguna evolución fonética, es legítimo dudar sobre esta evolución. No obstante, véase el comportamiento de estos fonemas en algunos préstamos del acadio, p.ej. acadio *šagāmu* ‘eco’ → S /gu₃ šum₂/ ‘hacer eco’. Téngase en cuenta que /gu₃/ significa ‘voz’, luego /šum₂/ < *šāmu < *šagāmu*, con /u/ por influencia de /gu₃/.

¹³ De golpe y porrazo, como quien dice, se han eliminado seis fonemas N, lo cual muchos podrían usar como argumento para defender una mayor número de probabilidades de encontrar paralelos casuales entre el S y el N. Sin embargo, téngase en cuenta que no se establece una comparación bilateral en ningún momento y que el contexto del cambio a Ø es muy concreto. Al margen de este aparente inconveniente metodológico, una hipótesis de trabajo viable sería asumir que los fonemas uvulares han sufrido un cambio similar al documentado en árabe dialectal /q/ > /ʔ/ y que el S no lo notase gráficamente, como ocurre en muchas lenguas. No obstante, téngase en cuenta el hecho de que el cuneiforme acadio sí escribe dicho fonema.

¹⁴ En el resto de lenguas nostráticas, tal y como ocurre con las “laringales” IE, se documentan evidencias indirectas como la geminación de consonantes y el alargamiento compensatorio de vocales.

¹⁵ La teoría de Diakonoff que establecía la presencia de dos fonemas fricativos, uno que en final se notaba y otro que no, no se ajusta a la realidad de los datos disponibles.

¹⁶ Para explicar la vocal FU hay que partir de una hipotética forma U **taxi-*, puesto que U **toxi-* > FU **tuxi-*, p.ej. U **noxi-* ‘(per)seguir’ > FU **nuxi-* ‘id’.

- (11) **wuX-V* ‘beber; líquido’ > D **uHη-* ‘id.’, IE **weh₁-r-* ‘agua, leche, líquido’, M **uγ(u)-* ‘id.’, FU **juxi-* ‘id.’, S /^{uz}uh₄/ ‘traquea’;¹⁷
 (12) **waX-V* ‘venir, llegar’¹⁸ > D **waH-t* id., EA **aγə-* ‘ir (más allá de)’, S /ah/ ‘saliba’ o /ahan/ ‘vomito’ (¿?), Tu **bāru* ‘en la dirección de’.

2.2.3. Sobre el origen de <d.r>

Este fonema se encuentra casi siempre en posición final absoluta y al añadirse un elemento con vocal /a/ o /e/ aparece escrito DU, signo que se lee /ra₂/ o /re₆/ (de ahí la grafía <d.r> o <d^r>). En el caso de /du₃/ ‘construir, erigir’, se documenta una lectura alternativa /ru₂/. Desde una perspectiva nostrática, la etimología de algunos términos parece indicar que uno de los orígenes de S /d.r/ era una oclusiva dental, ya sea sonora, sorda o sorda aspirada, p.ej.

- (13) N **pad-b* ‘abrir; abertura’ > S /pad.r/ ‘romper’, EA **paðə* ‘id.’, FU **paða-* ‘id.’;
 (14) N **k^hot-b* ‘cortar, afilar’ > S /kud.r/ ‘id.’, evenki *utu(t)* ‘flecha’, *utkēn* ‘cuchillo (armado)’, IE **k^wed-* ‘sacar punta; afilar’.

Dado el contexto podría aventurarse un cambio /d/ > */ð/ > */z/ > /r/, como ocurre, por ejemplo, en las lenguas celtas o en el paso de proto-U a proto-samoyedo.¹⁹ La escasez de material, una vez más, limita alcanzar conclusiones más definitivas, aunque el hecho de que /na du₃-a/ (lectura más habitual /na-ru₂-a/) ‘piedra erigida’ fuera tomado en acadio como *narū* ‘monumento de piedra’ es esperanzador.²⁰

2.2.4. Nasales: sobre el origen de <g>

El S, como el Tu, permite que el fonema /ŋ/ figure en posición inicial absoluta.²¹ Puesto que no parece haber ninguna conexión entre Tu y S, ni tampoco la posibilidad de postular N */ŋ-/ , deben ser otras las razones de su aparición. Al menos en S, existen un puñado de casos que podrían estar reflejando una metátesis interna como consecuencia de grupos consonánticos que por algún motivo resultan ajenos al sistema fonético S, en concreto /ŋ+K/, donde K es cualquier consonante velar, p.ej.

- (15) NC-Or **laŋ-ka* ‘acordar, negociar’ > IE **l^o/k-* ‘proteger’, S /ǵalga/ ‘consejo, instrucción’, E **āŋ* ‘sí’, D **aŋk-a-m* ‘disputa’;²²
 (16) NC-Or **naŋ-kə* ‘oscuridad; temor’ > IE **nek^w-t-* ‘noche’, E **naŋyar* ‘tener miedo’, S /ǵansis/ ‘id.’;²³

Unos pocos casos, en cambio, parecen recogerlo como consonante epentética,²⁴ p.ej.

- (19) NC-Or **le* ‘(llegar a) ser’ > S /ǵal₂/ ‘haber, estar’ (¿?), FU **le-* ‘id.’, yucaguir *lə-* ‘id.’, PE **-li-* ‘id.’, itelmen *le-* ‘id.’;
 (20) N **ur-ə* ‘masculino (hombre o animal)’ > S /ǵuruš/ ‘joven (apto para el trabajo y la guerra)’, FU **ur₃* ‘id.’, C **wer₃-* ‘carnero’ (¿?), IE **wer-s-* ‘id.’ (latín, sánscrito, lituano y letón), T **urī* ‘hijo; joven’.
 (21) NC-Or **aŋ-V* ‘cargar, levantar’ > U **aŋta* ‘cuerno’, DMr **aŋ* ‘parte superior’, S /ǵaǵ_x/ ‘id.’.

¹⁷ En U y FU no se tolera las secuencias **ji* o **ju*, y en este caso concreto se ha desarrollado una prótesis yódica habitual por ejemplo en eslavo.

¹⁸ Cuando se carece de material C para reconstruir la “laringal” exacta, se utiliza la signo <X>.

¹⁹ SAMMALLAHTI (1988: 485), p.ej. U **nüdi* > Sam **nir* ‘ástil, eje’.

²⁰ BOISSON (1989a: 223) comenta al respecto que “[e]t n’oublions pas que ma solution pourrait se relier élégamment avec l’hypothèse de Bauer sur <dr> – où je rappelle qu’il vaudrait mieux voir un /t^r/. En effect, comme dit plus haut., une telle affriquée appelle typologiquement l’existence d’une affriquée sibilante, comme, tout justement, un /t^s/. Le sumérien serait alors une langue à /t^s/ et à /t^r/, analogue au malgache ou au tamang” (1989a: 223). Dado que se trata de una solución tipológica y no filológica, no merece más comentarios.

²¹ Para entender la problemática de este fonema es imprescindible KRECHER (1978).

²² El evolución semántica de esta etimología parece responder a los pasos de una negociación.

²³ Si la lectura correcta de esta palabra es /gansis/, el ejemplo no es válido.

²⁴ Cfr. la evolución de proto-samoyedo a proto-samoyedo septentrional, p.ej. Sam **əpte* > SamS **ŋepto* ‘pelo’, Sam **əŋte* > SamS **ŋənte* ‘borde’ (SAMMALLAHTI 1988: 497).

2.2.5. Sistema vocálico

En el ámbito vocálico, S /i/ es el resultado no sólo de N *i, sino también de N *e cuando la segunda vocal es palatal o velar, e.g.

(22) N *per-i ‘(re)torcer; giro, redondo, círculo’ > S /pir/ ‘id.’, IE *peri ‘alrededor (de)’, U pirä ‘(objeto) redondo’, D *pir-i ‘id.’;

(23) NOc-Or *tem-ь ‘construir; hogar’ > S /dim₂/ ‘id.’, IE *dom-u- ‘casa’, EA *təmə ‘cuerpo; parte principal’;

(24) NOc-C *del-ь ‘brillar’ > S /dil-bad/ ‘id.’, D *te| ‘clarear’, C *dila- ‘mañana’, IE *d^hel- ‘id’ (sólo celta y germánico).

La alternancia vocálica en S /nir/ ~ /ner/ ‘príncipe’, podría estar reflejando la oscilación del cambio, ya que deriva el término en cuestión deriva de NOc *ñerь ‘adulto; persona’ > Tr *jer₂-ne ‘id.’, IE *ner- ‘hombre’. Eso, o que S /nir/ ~ /ner/ sea la consecuencia, nada disparatada, de un proceso de préstamo. En cualquier caso, esta evolución explicaría la tremenda superioridad de /i/ sobre /e/ en el léxico S. Puesto que las vocales N *o y *u colapsan en esta última, es casi imposible afirmar si esta evolución fue simétrica, tal y como ocurre por ejemplo en dravídico meridional, o simplemente afecta a *e.²⁵

2.2. Características suprasegmentales y estructura radical

En un reciente estudio se ha propuesto que la estructura radical nostrática presentaba la siguiente forma: C(C)VC(C)-V.²⁶ El elemento más importante de esta secuencia es la segunda vocal, que puede restituirse a partir del material IE, D, U y T. A diferencia de la gran mayoría de lenguas descendientes, la(s) lengua(s) nostrática(s) partirían de una raíz no monosilábica, sino bisilábica, tal y como se ha conservado en gran parte del NOc. Además, dicho estudio presentaba también, a modo muy tentativo y como hipótesis de trabajo inicial, un sistema tonal con diversos efectos evolutivos en algunas ramas, por un lado principalmente en la IE (configuración de la estructura radical), T, Tu y D (aparición de vocales largas como consecuencia de antiguos registros tonales ascendentes o descendentes). En este sentido, la hipótesis tonal del S enunciada por FALKENSTEIN (1959: 23), que buscaba dar explicación a la cantidad ingente de homónimos en su vocabulario, estaba basada más en esa particularidad lexicográfica, que en cualquier otra consideración desprendida del análisis textual y filológico del material. No obstante, dadas las circunstancias, la idea de Falkenstein podría jugar un papel importantísimo en la confirmación de aquel sistema tonal nostrática, y aunque todavía se desconoce el modo de conseguirlo.²⁷

3. Morfología

3.1. Flexión nominal

La estructura aglutinante de la(s) lenguas(s) proto-nostrática(s) fue defendida desde que se plantease la “hipótesis nostrática”. No obstante, Dolgopol’skij ha creído oportuno reconsiderar este hecho, favoreciendo hace un par de años la opción analítica. El autor de estas líneas considera que el esqueleto N debía presentar una estructura muy similar a la del japonés, donde las desinencias casuales son partículas, pero el resto de elementos morfológicos, los verbales en esencia, se aglutinan.²⁸ De hecho, el S podría haber conservado relativamente bien dicha estructura.

3.1.1. Marcas de plural

²⁵ Pese a que LIEBERMAN (1979) presenta argumentos relativamente convincentes para restituir una /o/ en S, lo cierto es que el material N para poder cotejar dicha información es nulo.

²⁶ ALONSO DE LA FUENTE (2005).

²⁷ THOMSEN fue certera cuando afirmó que “[t]his assumption can, however, not be proved, since the writing has no means to show distinctions according to tones” (1984: 47).

²⁸ Esta aproximación tipológica y, por razones de espacio, en apariencia carente de fundamento científico, será desarrollada en otro lugar. En cualquier caso, pueden observarse rastros muy concretos de esta estructura en otras lenguas, como por ejemplo en el mongol clásico (MICHALOVE 2002: 92).

La gramática N diferencia a menudo entre animado e inanimado, como se observa en las desinencias de plural *-nъ (anim.) y *-tV (inanim.). El S ha conservado la primera, tanto formal como funcionalmente, p.ej. /diğir-ene/ ‘dioses’, /nin₉-ene/ ‘hermanas’, /šeš-ene/ ‘hermanos’, /lugal-ene/ ‘reyes’.²⁹ Sin embargo, la desinencia *-tV se pierde y se sustituye por otros recursos alternativos, como la reduplicación, que expresa totalidad, p.ej. /e₂-e₂/ ‘todas las casas’, u otras marcas o construcciones no nostráticas, p.ej. /-meš/, /-hi-a/ o /-me-a/.

3.1.2. Casos centrales

El nominativo, acusativo, genitivo y dativo del N han continuado en S de una forma un tanto particular. El hecho de ser la primera lengua en separarse del tronco común permite observar como lo que en un principio deberían ser casos son en realidad partículas. El estatus acusativo N se reinterpreta en S como ergativo, en parte por razones internas, en parte por presión de lenguas circundantes, p.ej. las caucásicas. El nominativo pasa a ser ergativo, recibiendo la marca *-ь, en origen un fórico, que continúa en S /-e/, mientras que el absolutivo no adopta marca ninguna, como cabría esperar. Mientras tanto, al focalizador *mV, al genitivo *nV y al dativo-directivo *gV se les añade un fórico *ь o *ь:

N **/mV/ + **/ь/ > S /-mu-/;

N **/nV/ + **/ь/ > S /nu/³⁰;

N **/gV/ + **/ь/ > */gi/, cuya oclusiva velar en posición intervocálica cae, resultando <i₃>.³¹

Aunque las funciones gramaticales del focalizador y del dativo no deberían estar reñidas, en S llegan a contextualizarse e incluso confundirse, llegando en ocasiones a solaparse.³² El hecho de que estas marcas se hayan conservado en la cadena verbal como /mu/ o /i₃/, o en contextos independientes, como /nu/, demuestra que en efecto se trataba de partículas y no de desinencias añadidas al sustantivo.

3.1.2. Algunos casos periféricos

El locativo /-ni-/, que deriva de la gramaticalización de un sustantivo N */γinъ/ ‘lugar; espacio’, pervive en el infijo S /-ni-/ y como sustantivo en /in/ ‘sector, zona’ (acadio *pilku*). Por su parte, el directivo /še₃/ podría ser también una raíz léxica, en concreto *sk^her-V ‘ir a; atravesar’, gramaticalizada, algo que en este caso también ocurre con el cognado E *tət ‘causa o permiso (posbase)’.³³ El ablativo N *t^(h)a continúa en S intacto con /-ta/ nominal y /-ta-/ en la cadena verbal,³⁴ mientras que el sociativo (también llamado comitativo) /-da-/, p.ej. /ab₂ amar-bi-da/ ‘la vaca con su ternero’, deriva de la partícula N *da ‘y; con; además (de)’.³⁵

3.2. Sistema verbal

²⁹ En la evolución *-nъ > S -ene, la primera /e/ puede estar desempeñando funciones temáticas para evitar la formación de grupos consonánticos.

³⁰ BOMHARD fue el primero en identificar la marca genitiva N con la construcción S /nu/ + sustantivo, vinculado a profesiones, p.ej. /nu.eš₃/ ‘sacerdote’, lit. ‘que pertenece al santuario (/eš₃/)’ o /nu.š^{is}kiri₆/ ‘jardinero’, lit. ‘que pertenece al jardín (/š^{is}kiri₆/)’, y epítetos divinos. Algunos autores creen que puede ser una variante fonética de /lu₂/ ‘hombre’ o un prefijo nominal (THOMSEN 1984: 55-6), y aunque esta propuesta como partícula genitiva solventa bastante bien diversos términos, otros se resisten.

³¹ El motivo por el cual esta forma toma */ь/ en vez de */ь/ como en el resto de casos es desconocido. No obstante, el resultado final debe ser palatal, ya que por ejemplo en la desinencia correspondiente etrusca se produce la palatalización de consonantes velares ante vocal anterior (ALONSO DE LA FUENTE 2006).

³² Para esta compleja situación véase THOMSEN (1984: 175-83).

³³ La evolución fonética regular en E(A) sería *cet-, pero hay despalatalización por incompatibilidad fonética. En cuanto a la evolución semántica, ésta es paralela a la de la partícula S en contextos no espaciales, donde pasa a significar ‘a causa de, en lo referente a’ (THOMSEN 1984: 101-3)

³⁴ Escrito con el signo TA, en ocasiones se encuentra /da/, quizás debido a una variación fonética o a una confusión con el sociativo (THOMSEN 1984: 103-8).

³⁵ BOISSON (2002a: 28-9). La opción de una gramaticalización a partir del sustantivo /da/ ‘lado’ (THOMSEN 1984: 90) es concebible a tenor del comportamiento general de este sistema casual.

3.2.1. Sobre la oposición *hamṭu* y *marū*

La organización del verbo S gira en torno a la oposición temática *hamṭu* ~ *marū* (tradicionalmente escrito *marû*). Se trata de un complejo mecanismo que busca, según la *communis opinio*, establecer una distinción de carácter aspectual, de tal modo que los temas *hamṭu* expresen un valor perfectivo y los *marū* uno imperfectivo,³⁶ lo que formalmente se cristaliza con reduplicaciones (parcial = *marū*, total = *hamṭu*) y temas supletivos (/ḡen/ = *hamṭu* vs. /du/ = *marū*, ambos significan ‘ir’) o alterados (/e₃/ = *hamṭu* vs. /e₃-d/ = *marū*, ambos significan ‘salir’). El sistema verbal N, por su parte, establecía una diferencia primaria temporal,³⁷ reflejada en la oposición formal RAÍZ-Ø = no-pasado ~ *RAÍZ-tV = pasado. Cuando el S implementa en la raíz la categoría de aspecto mediante los procesos etiquetados como *hamṭu* y *marū*, el uso de la marca N *tV se hace irrelevante, sometándose a una reinterpretación funcional. Así, el prefijo S /-(e)d-, que indica básicamente futuro o imperfectivo, es la continuación de la antigua desinencia N de pasado *tV.³⁸

3.2.2. Otros elementos

La partícula prohibitiva N *mV y la negativa *nV presentan en S /n-/ por presión análoga de la segunda sobre la primera: prohibitiva /na/ y negativa /nu/ (acadio *lā, ula*).³⁹ El sufijo /-e-še/, que se emplea para introducir un discurso directo, deriva claramente del fórico N *š̄ (cfr. §3.3.), en S quizás precedido por *š̄ o por la misma vocal temática que se observa en la desinencia del plural (animado) /-ene/. El prefijo /al-, cuyo valor estativo no es seguro –véase su uso p.ej. en /šuku-bi u₃-ul-gid₂/ ‘después de que sus raciones fueran establecidas’ (NG 215,3), dub-bi u₂.gu ba-an-de₂ u₃-ul-pad₃ zi-re-dam/ ‘su tablilla ha desaparecido, cuando sea hallada, debe destruirse’ (Or 47-49, 411, 7-10)–, se explica a través de N *l, un sufijo empleado para la formación de participios, infinitivos y gerundios, p.ej. georgiano *cer-il-i* ‘escrito’, selkup *ity-lā* ‘que coge’, yukaghiro (Kolima) *kelu-l* ‘llegar, llegando’, latín *crēd-ul-us* ‘que cree’, turco orkhon *ine-l* ‘de confianza’, sustantivos verbales que funcionan como infinitivos en tuŋu, kannaḍa, koḍagu, kota, con DMr *-al seguida del dativo *-kk, p.ej. antiguo kannaḍa *nuḍi-al-ke bandam* ‘vino para hablar’, etc. Más complicada parece la relación del prefijo modal cohartivo /ga-, p.ej. /ga-ī-a-tuku/ ‘quiero casarme con ella’ (NG 16,6) o /ga-mu-ni-rig-/ ‘quiero darlo como regalo’ (Himno de Šulgi D 120), con los imperativos urálicos, túrcicos y demás, todos derivados de NC-Or *kV.⁴⁰

³⁶ Incluso la designación empleada parece hacer alusión a un matiz aspectual, ya que *hamṭu* y *marū* son dos términos tomados de las gramáticas bilingües sumero-acadias, que significan ‘rápido’ y ‘gordo; pesado’ respectivamente. Para este complejísimo y discutido tema véase en general THOMSEN (1984: 115-23) y algo más reciente CIVIL (2002).

³⁷ A esta conclusión llega BALLESTER (2003) analizando el sistema verbal de algunas lenguas nostráticas contemporáneas, aunque al margen de aquella hipótesis.

³⁸ El paso funcional de un pasado o de un perfectivo a un futuro se observa, entre otras muchas, en las lenguas eslavas, donde la raíz verbal perfectiva adquiere valor de futuro (previa adhesión de las desinencias de presente), p.ej. про-читá-ю ‘leeré’ vs. читá-ю ‘leo’. Esto es lo que ocurre en S /ī-zah₃-en/ ‘he huido’ vs. /ī-zah₃-ed-en/ ‘huiré o huyo’. En cualquier caso, téngase en cuenta que la presencia de /-(e)d/ en formas finitas es inferior a la documentada en no-finitas, donde adquiere un valor casi modal de obligación, deber o compromiso, p.ej. /zi-re-dam/ ‘debe ser destruido’ o /ḡa₂-ḡa₂-de₃/ ‘para situar’.

³⁹ La partícula /na/ tiene valor negativo tras verbos *marū*, p.ej. /na-ī-b-pad₃-en/ ‘no digas (dónde) estoy’ (Sueño de Dumuzi 92) pero “afirmativo-negativo”, a falta de un término mejor, tras *hamṭu*, p.ej. /na-ī-bi-gub/ ‘en verdad se sentó’ (Gudea, cil. A II 4 y IV 3). No obstante, en el caso de que no fueran partículas etimológicamente distintas, con seguridad su valor original era el de la negación, tal y como demuestra su uso con los imperativos. Por otro lado, N **/el̄/, otra partícula negativa, no se ha conservado en S, pese a los insistentes reclamos de algunos autores, que ven en /li/ su continuador. Sin embargo, /li/ (también /la/, pero nunca se cita) es la escritura de /nu/ cuando se escribe ante /ba/ y /bi/ en un proceso obvio de disimilación **/nuba/ > **/naba/ > /laba/ y **/nubí/ > **/nibí/ > /libí/ (THOMSEN 1984: 190).

⁴⁰ Entre los nostratistas es costumbre incluir entre los morfemas imperativos los observados en lituano *dúo-k, dúo-ki* ‘¡da!’ o las interrogativas rusas *ka, ko*, serbia *-ka* y ucraniana *-ko*, etc., todos ellos potenciales (y reales) préstamos de las lenguas FU colindantes.

3.2.3. Sintaxis. Disposición de los morfemas verbales

La lengua N parece ser SOV, como el S. El orden que los constituyentes ocupan en los verbos no es casual: las marcas /i₃/ o /mu/ que encabezan el verbo como prefijos son el resultado de secuencias como /mu^d Amar-^dSuen-ke₄ Ur-bi-lum^{ki} mu-ḥul/ (TJAMC JES 134 (pl.68)) ‘el año en que Amur-Sin destruyó la ciudad de Urbilum’ o /^dEn-líl-e en ^dNin-ḡir₂-su-še₃ igi zid mu-ši-bar/ (Gudea, cil. A I 3) ‘Enlil observó fielmente al señor Ningirsu’, es decir, /mu/, que es el focalizador, se añade al verbo en vez de al sustantivo, porque la forma original sería */Ur-bi-lum mu ḥul/, que en algunas lenguas se soluciona con la partícula en el sustantivo formando una desinencia casual (SUST ← desinencia VERBO), pero en S se añade al verbo como un prefijo (SUST desinencia → VERBO). Igualmente, la presencia inmediata del sufijo verbal /ed/ tras la raíz responde a su naturaleza originaria como desinencia o marca verbal.

3.3. Sistema pronominal

Pese a la impresión que se desprende del material ofrecido en algunos trabajos,⁴¹ lo cierto es que el sistema pronominal S conserva muy bien el original N.⁴² Claude BOISSON dedica un artículo monográfico a la cuestión, y entre otros, reconstruye un PRO.1.PL *mV por analogía con los PRO.2.SG y PL, y los posesivos correspondientes, mientras que deja a los demostrativos N el origen de los PRO.3.SG y PL, a saber /e.ne/ o /a.ne/⁴³ y /e.ne.ne/ o /e.ne.ne.ne/, estos últimos con el plural /-(e)ne/ ya comentado.⁴⁴ Por otro lado, en Eme-sal el PRO.1.SG es /me/, mientras que en Eme-gir es /ḡa₂/. Existe un interesante vínculo entre ambas formas. BOISSON (1992: 443) opina que /ḡa/ es simplemente el sustituto pronominal **HVkE, postulado por Aarón B. DOLGOPOLSKY hace algunos años en su trabajo seminal sobre los pronombres nostráticos.⁴⁵ Dada la nula correspondencia fonética entre S /ḡ/ y la forma N propuesta, parece preferible suponer que esta última se añadió al PRO.1.SG /me/, resultando una evolución *mь + *кь > *m(ь)-кь > *ḡka > S /ḡa/. El cambio */ь/ > /a/ puede entenderse como analógico con el documentado en los PRO.2.SG y 3.SG,⁴⁶ cuyo origen se encuentra en este último, donde el primer elemento pronominal bien pudo ser N *a o *ь. Con respecto al PRO.2.SG, gracias a la factible reinterpretación que BOISSON (1989a: 221-6) plantea con respecto al valor fonético de S <z>, al menos en determinadas posiciones, resulta viable derivar /ze/, donde <z> tendría el valor fonético [c], como consecuencia de una simple palatalización de N *т. Nótese, sin embargo, que el cambio N *tV[+pal] > S /z/ no es frecuente.⁴⁷

En lo que respecta a los posesivos, la forma POS.3 animada /a.ni/ es la evolución exacta de N *a más el genitivo *nV, construcción harto habitual entre las lenguas N.⁴⁸ En el caso de los POS.1.SG y POS.2.SG /-ḡu₁₀/ ‘mío’ y /-zu/ ‘tuyo’ es altamente probable que se haya añadido al

⁴¹ Por ejemplo BOMHARD Y KERNS (1994: 3-7), BOMHARD (2006: I.23-6).

⁴² Un sistema que por otro lado presenta una cantidad de bases pronominales que todavía esperan ser organizadas de tal manera que encajen dentro de un sistema real, a ser posible tipológicamente viable.

⁴³ Aunque no apuntado por Boisson, se entiende que hay una fusión de dos pronombres N: */ь/, que continúa en S de forma independiente en /e/ ‘aquí’, y */nV/ ‘esto, eso’. Procesos paralelos se encuentran en muchas lenguas, p.ej. polaco *ten* ‘este’ < proto-eslavo **tь-nь* o ruso *mom* ‘ese’ < proto-eslavo **tь-tь*.

⁴⁴ La segunda forma /e.ne.ne.ne/ es una hipercharacterización de /e.ne.ne/ ‘ellos’, que es interpretada por el hablante como forma no segmentable.

⁴⁵ Este sustituto se conservaría, entre otros, en IE *eg’-H(om) (!), afro-asiático *-aku o elamita /-k/ (DOLGOPOLSKY 1984: 89-90).

⁴⁶ Por supuesto, aquí simplemente puede aceptarse la correspondencia fonética entre Eme-gir y Eme-sal según la cual, en este caso concreto, /ḡ/ > /m/, a lo cual BOISSON no alude siquiera de pasada. Además, la hipótesis arriba expuesta no explica por qué dicha forma no se documenta también Eme-gir, si la alternancia es únicamente gramatical, no vinculada por lo tanto a tipos de lengua, dialectos o *vel simile*.

⁴⁷ Cfr. entre otros ejemplos NC *ter-(C)ь ‘temblar; miedo, preocupación’ > DC *tir-k- ‘id.’, IE *trem(-s)- ‘id.’, C *trt- ‘id.’, T *tēf ‘huir; atemorizado, tímido’ (¿?), S /zi-ir/ ~ /ze₂-er/ ‘estar en problemas (> romper, quebrar)’ = acadio *ašāšu* ‘estar angustiado’ y *pasāsu* ‘eliminar’.

⁴⁸ DOLGOPOLSKY (1984: 65, 92).

pronombre personal correspondiente *mь y *сь < *ть bien el antiguo pronombre reflexivo N *w⁴⁹ o bien un fórico *ь, similar al observado en las desinencias casuales. En el POS.3.SG inanimado y PL /-bi/, quizás intervenga el pronombre N *ba ‘aquél’, conservado como arcaísmo en las expresiones /ud-ba/ ‘cuando’ < /ud-bi-a/ ‘en aquel día’ y en /ud-bi-ta/ ~ /ud-bi-da/ ‘entonces’, lit. ‘a partir de aquel día’,⁵⁰ o /lu₂-bi/ ‘aquel hombre’.⁵¹

Además de los personales y los demostrativos, el S ha conservado también otras formas pronominales como el interrogativo *mi (BOISSON 2002a: 24) en las expresiones /me-na-àm/ ‘cuándo’, /me-a/ ‘dónde’, /me-še₃/ ‘hacia dónde’ o /me-na-še₃/ ‘cuánto tiempo’, o el indefinido *mV ‘algo, alguno; uno; otro’, que continúa, tras la adhesión de la base pronominal ya vista *nV, en /min₃/. Por otro lado, la partícula /še/, conservada únicamente en el texto épico sobre el combate entre Gilgameš y Aka de Kiš, derivaría del deíctico N *šь (cfr. §3.2.2.), lo que confirmara el valor pronominal que se le daba al ser traducido en acadio con *animmamû* (THOMSEN 1984: 81), mientras que N *гь, utilizado como localizador y focalizador, se conserva en el deíctico S /ri/ ‘eso, aquello’.⁵²

4. Conclusión

Pese a su breve extensión, ningún otro estudio había presentado pruebas en los ámbitos fonológico y morfológico del S con respecto a un modelo proto-nostrático. Con ello se espera promover el interés por el tema abordado y profundizar en la búsqueda de una solución, sea negativa o positiva para la “hipótesis nostrática”. Huelga decir que el carácter especulativo de este trabajo necesitará de ulteriores investigaciones para confirmar o rechazar –a ser posible, de plano, para así evitar pérdidas de tiempo innecesarias– lo aquí planteado. Las limitaciones del material S son obvias. Mucho de lo empleado en este escrito, ya no sólo procedente del S, se presta a cuestiones de detalle (cronología textual, calidad de los términos en cuanto a su correcta documentación, etc.) que muy probablemente lleven a la futura desestimación de algunos aspectos de la hipótesis. No obstante, con las evidencias aportadas se espera haber demostrado al menos que la opción nostrática todavía debe ser estudiada en profundidad y que aún rechazando parte de ésta es posible explotar otros ámbitos disponibles.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO DE LA FUENTE, J.A., «Vladislav Markovič Illič-Svityč. Contribuciones a la lingüística comparada 70 años después de su nacimiento», RSEL, 34, 1, 2004, pp. 127-46.
 ALONSO DE LA FUENTE, J.A., «Sobre la estructura radical y prosodia en proto-nostrático y su evolución y reflejo en proto-indoeuropeo», Veleia 22, 2005, en prensa.
 ALONSO DE LA FUENTE, J.A., «Etrusco, proto-tirreno y proto-nostrático», en (eds.), *Actas del XX Encuentro de la Asociación de Jóvenes Lingüistas, Málaga 14, 15 y 16 de abril 2005*, Málaga, Universidad de Málaga, 2006, pp. .

⁴⁹ El pronombre nostrático *w, en origen un reflexivo, pasa a desempeñar en algunas lenguas la función de marca de voz pasiva, intransitividad o causatividad (CAVOTO 2004). En lo que respecta a los reflexivos S /ni₂-ǵu₁₀/ ‘yo mismo’, /ni₂-zu/ ‘tú mismo’, etc., estos se construyen como en inglés *myself, yourself*, etc., es decir, a partir de un elemento *-self* = /ni₂/, seguido del posesivo correspondiente. Para BOISSON (2002: 24) dicho elemento podría estar vinculado con formas como antiguo uigur *onā* ‘precisamente, exactamente’, mongol clásico *önü-ki* ‘la persona en cuestión’ o bien con un sufijo verbal *нь que indicaría voz media o reflexiva. En cualquier caso, no es frecuente desde el punto de vista tipológico que un posesivo se forme mediante el pronombre personal y un reflexivo. La opción del sufijo verbal no explica la condición independiente de /ni₂/ en S, pese a que fonéticamente son compatibles, ni el hecho de que en esta última no queda relacionada de ningún modo con el ámbito verbal.

⁵⁰ Como en el caso de, nuevamente, proto-eslavo *сь ‘este’, que se conserva únicamente en la expresión arcaizante polaca *do siego roku!* ‘¡Feliz Año Nuevo!’.

⁵¹ Aunque por lo común se habla de un cambio posesivo → demostrativo, parece más lógico el orden inverso, es decir, demostrativo → posesivo.

⁵² El nostrático confirmaría la gradación pronominal propuesta por GORDON (1958: 48), según la cual /e-ne/ ‘cerca del hablante’, /-še-/ (un poco lejos del hablante) y /-ri-/ ‘muy lejos del hablante’.

- BALLESTER, X., «Tiempo al tiempo de las lenguas indoeuropeas», *Faventia* 25, 2003, pp. 125-53.
- BOISSON, C., «Contraintes typologiques sur le système phonologiques du sumérien», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 84, 1989a, pp. 201-33.
- BOISSON, C., «The Sumerian pronominal system in a Nostratic perspective», en SHEVOROSHKIN, V. (ed.), *Nostratic, Dene-Caucasian, Austric and Amerind*, Bochum, Brockmeyer, 1992, pp. 433-461.
- BOISSON, C., «The Phonotactics of Sumerian», en HEGEDŰS, I., MICHALOVE, P. A. y MANASTER RAMER, A. (eds.), *Indo-European, Nostratic, and Beyond. Festschrift for Vitalij V. Shevoroshkin*, Washington, Institute for the Study of Man, 1997, pp. 30-50.
- BOISSON, C., «Some Sumerian grammatical elements in a Nostratic perspective», en SHEVOROSHKIN, V. y SIDWELL, P. (eds.), *Languages and their Speakers in Ancient Eurasia*, Canberra, AHL, Australian University, 2002a, pp. 19-41.
- BOISSON, C., «Sumerian terms for caprines and antelopes», en SHEVOROSHKIN, V. y SIDWELL, P. (eds.), *Languages and their Speakers in Ancient Eurasia*, Canberra, AHL, Australian University, 2002b, pp. 235-257.
- BOMHARD, A.R. y KERNS, J.C., *The Nostratic Macrofamily: a Study in Distant Linguistic Relationship*, Nueva York y Amsterdam, Berlín, Mouton de Gruyter, 1994.
- BOMHARD, A.R., *Indo-European and the Nostratic Hypothesis*, Charleston, Signum Desktop Publishing, 1996.
- BOMHARD, A.R., *Reconstructing Proto-Nostratic. Comparative Phonology, Morphology, and Vocabulary*, 2 vols., Charleston, Signum Desktop Publishing, 2006, en prensa.
- CAVOTO, F., «Lorsque reconstruction interne et comparaison externe se recontrent: Le cas du marqueur personnel *u», en A. HYLLESTED, A.R. JØRGENSEN, H.H. LARSSON y T. OLANDER (eds.), *Per aspera ad asteriscos. Studia Indogermanica in honores Jens Elmgård Rasmussen*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 2004, pp. 103-7.
- CIVIL, M., «The Forerunners of *Maru* and *Hamtu* in Old Babylonian», en ABUSH, T. (ed.), *Riches Hidden in Secret Places. Ancient Near Eastern Studies in Memory of Thorkild Jacobsen*, Winona Lake, Eisenbrauns, 2002, pp. 63-71.
- DOLGOPOL'SKIJ, A.B., «Gipoteza drevnejšego rodstva jazykovyx semej Severnoj Evrazii s verojatnostnoj točki zrenija», *Voprosy Jazykoznanija* 2, 1964, pp. 53-63.
- DOLGOPOLSKY, A.B., «On Personal Pronouns in the Nostratic Languages», en O. GSCHWANTLER, O., RÉDEI, K. y REICHERT, H. (eds.), *Linguistica et Philologica: Gedenkschrift für Björn Collinder (1894-1983)*, Wien, Wilhelm Braumüller, 1984, pp. 65-112.
- EDZARD, D.O., *Sumerian grammar*, Leiden, E.J. Brill, 2003.
- FALKENSTEIN, A., *Das Sumerische*, Leiden, E.J. Brill, 1959.
- FÄNRICH, H., «Das Sumerische und Kartwelsprachen», *Georgica* 4, 1981, pp. 89-101.
- GORDON, E.I., «Sumerian Animal Proverbs and Fables», *JCS* 12, 1958, pp. 1-21 y 43-75.
- KRECHER, J., «Das sumerische Phonem /ḡ/, en HRUŠKA, B. y KOMÓROCZY, G. (eds.), *Festschrift Lubour Matouš*, 2 vols., Budapest, Assyriologia, 1978, II, pp. 7-73.
- LIEBERMAN, S.J., «The phoneme /o/ in Sumerian», en A.P. VON MARVIN y R.H. SACK (eds.), *Studies in Honor to Tom B. Jones*, Kevelaer, Butzon y Berker, 1979, pp. 21-8.
- MARKEY, T.L., «Deixis, Diathesis, and Duality: Shifting Fortunes of the IE 1st and 2nd Plural», en D.Q. ADAMS (ed.), *Festschrift for Eric P. Hamp*, 2 vols., Washington, Institute for the Study of Man, 1999, vol. I, pp. 48-96.
- MICHALOVE, P.A., «The Nostratic “Accusative” in *-mA: An Altaic Perspective», *Anthropological Linguistics* 44, 2002, pp. 85-95.
- NISSEN, HANS J., *The Early History of the Ancient Near East, 9000-2000 B.C.* Chicago, University of Chicago, 1988.
- OATES, J., «Review of Nissen 1988», *JNES* 52, pp. 145-8, 1993.
- POTTS, D. T., *Mesopotamian Civilization*, Ithaca, Cornell University, 1997.
- RUBIO, G., «On the alleged “Pre-Sumerian Substratum”», *JCS* 51, 1999, pp. 1-16.

- RUBIO, G., «On the linguistic landscape of early Mesopotamia», en VAN SOLDT, W.H. (ed.), *Ethnicity in Ancient Mesopotamia*, Leiden, NINO, 2005, pp. 316-32.
- SAMMALLAHTI, P., «Historical phonology of the Uralic languages», en D. SINOR (ed.), *The Uralic Languages*, Leiden, E.J. Brill, 1988, pp. 478-554.
- THOMASON, S. G., *Language contact*, Washington, Georgetown University Press, 2001.
- THOMSEN, M.-L., *The Sumerian language. An introduction to its history and grammatical structure*, Copenhagen, Akademisk Forlag, 1984.
- TRASK, R.L., «Why should a language have any relatives?», en RENFREW, C. y NETTLE, D. (eds.), *Nostratic: Examining a Linguistic Macrofamily*, Cambridge, The McDonald Institute for Archaeological Research, 1999, pp. 157-176.
- ZGUSTA, L., ZVELEBIL, K., «Review of four works by N. Lahovary», *Archiv Orientální* 29, 1961, pp. 127-30.